

Llegué por necesidad, me quedé por amor

Por: Jaime Vásquez

Texto: Deuteronomio 15:12-18

Introducción

En la vida hay situaciones que se nos pueden salir de control: una enfermedad, un despido de un trabajo, perder una propiedad. Todo esto puede cambiar nuestra vida en un segundo, de tener estabilidad a quedar en profunda pobreza.

Dios enseñó a su pueblo por medio de Moisés cuáles eran los pasos a seguir si eso pasaba. Había responsabilidades para el que quedaba en pobreza y para el que estaba dispuesto a ayudar. Y en esa ley, Dios dejó una hermosa figura de lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Les invito a que vayamos a leer la Palabra de Dios.

I. Siervo por necesidad (Deuteronomio 15:12-15)

“¹²Si se vendiere a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo le despedirás libre.” Deuteronomio 15:12.

1. **Perderlo todo significaba muchas veces extrema pobreza.** Una solución para no morir de hambre era venderse a su hermano. La persona venía a ser siervo por necesidad, iba a trabajar por su comida, para que su familia y él tuvieran comida y techo. En realidad, esto era una gran bendición (Exodo 21:1-2).
2. **Dios puso límites para proteger al siervo.** El hebreo que lo aceptara como siervo tenía que tratarlo bien, y solo podía servirle por 6 años. En el séptimo año tenía que liberarlo y no mandarlo con las manos vacías: **“¹³Y cuando lo despidieres libre, no le enviarás con las manos vacías. ¹⁴Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello en que Jehová te hubiere bendecido.”**
3. **Dios le recordó a Israel de dónde venía.** **“¹⁵Y te acordarás de que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te rescató.”** Israel debía tratar bien al siervo porque ellos también habían sido esclavos, y Dios los había rescatado. Guardemos esta palabra, porque más adelante veremos que también describe nuestra historia.
4. **Dios también pensaba en el que ayudaba.** No le debía parecer duro dejarlo ir, porque Dios lo bendeciría en todo

lo que hiciera (v. 18). Hoy también se nos manda: «hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe» (Gálatas 6:10).

II. Siervo por amor (Deuteronomio 15:16-17)

1. **El día esperado.** Piense por un momento: pasar 6 años como siervo para no morir de hambre ni usted ni su familia. Y llega el séptimo año. ¡Qué alegría! ¡Qué emoción! UN MOMENTO ESPERADO. Es una gran bendición, y viene otra bendición bonita: Dios no quiere que se vaya con las manos vacías. Su hermano hebreo, que recibió sus servicios por 6 años, debe compartir de las bendiciones que Dios le dio.
2. **Pero el siervo no quiere irse.** Piense por un momento ahora que ya pasaron los 6 años y ya llegó el séptimo año, en el que usted será libre. PERO usted no quiere ser libre: **“¹⁶Si él te dijere: No te dejaré; porque te ama a ti y a tu casa, y porque le va bien contigo.”** Ahora quiere ser siervo ya no por necesidad, sino por amor. Exodo lo dice con palabras todavía más bonitas: **“Yo amo a mi señor... no saldré libre” (Exodo 21:5).**
3. **La marca para toda la vida.** **“¹⁷Entonces tomarás una lesna, y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre.”** El siervo por amor llevaba en su cuerpo una marca que todos podían ver. Esa oreja decía: «yo no sirvo por obligación; sirvo porque amo a mi señor».

III. Ahora hagamos aplicación para nosotros

1. **Éramos esclavos del pecado.** Desde que llegamos a ser jóvenes, nuestro corazón se inclinó al pecado: «el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud» (Génesis 8:21). «Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado» (Juan 8:34; Romanos 6:17). Estábamos vendidos al pecado (Romanos 7:14). Estábamos en miseria: «¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?» (Romanos 7:24).
2. **Venimos a Cristo por necesidad.** Así como el hebreo se vendía para no morir de hambre, nosotros venimos a Cristo por necesidad del perdón: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados» (Hechos 2:38). En El «tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados» (Colosenses 1:14).

3. **Cristo nos rescató.** Como Jehová rescató a Israel de Egipto (Deuteronomio 15:15), Cristo nos rescató del pecado: “¹⁸...fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir... ¹⁹no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo” (1 Pedro 1:18-19). Él vino como nuestra mayor bendición: «Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro» (Romanos 7:25). Y en Cristo no hay condenación (Romanos 8:1-2). «Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres» (Juan 8:36).
4. **Libres del pecado, pero siervos de Dios.** Cristo nos liberó del pecado, pero seguimos siendo siervos, ahora de un nuevo Señor: «libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia» (Romanos 6:18, 22). Pedro lo dice así: “¹⁶como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios” (1 Pedro 2:16). Servimos «como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios» (Efesios 6:6).

El siervo hebreo y nosotros

Pongamos lado a lado la historia del siervo hebreo y la nuestra:

	El siervo hebreo	Nosotros
Su situación	Lo perdió todo	Esclavos del pecado (Jn 8:34)
Cómo llegó	Por necesidad, para no morir de hambre	Por necesidad del perdón (Hch 2:38)
Su libertad	Al séptimo año salía libre	Cristo nos rescató con su sangre (1 P 1:18-19)
Su servicio	Servía a su hermano	Libres, pero siervos de Dios (Ro 6:22)
El trato	«Le va bien contigo»	«Mi yugo es fácil» (Mt 11:30)
Su decisión	«Yo amo a mi señor»	Siervos por amor (2 Co 5:14)
La marca	La oreja horadada	Las marcas del Señor Jesús (Gá 6:17)

Conclusión

¿Pero cómo nos ha tratado Cristo? Por Él hemos recibido la reconciliación (Romanos 5:11). El nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros (Gálatas 2:20). Y su servicio no es una carga pesada: **“²⁹Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; ³⁰porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.” Mateo 11:29-30.** Con Cristo «nos va bien», como al siervo con su señor. Y aunque somos sus siervos, Él nos llama amigos (Juan 15:15).

«Porque el amor de Cristo nos constriñe... para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (2 Corintios 5:14-15). Por eso Pablo se presentaba con orgullo como «siervo de Jesucristo» (Romanos 1:1), y decía: «yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús» (Gálatas 6:17). El siervo hebreo llevaba la marca en su oreja; ¿qué marca muestra hoy que nosotros le pertenecemos a Cristo?

Digamos ahora: **Yo vine a ser siervo o esclavo de Cristo por necesidad, pero Él me ha tratado muy bien, y ahora quiero ser su siervo por AMOR. No me quiero separar de EL porque me ha tratado muy bien.**

Amigo, si usted todavía es esclavo del pecado, Cristo pagó el precio de su libertad. Venga a Él hoy por necesidad, y pronto le servirá por amor.

Las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera 1960.